

## CULTURA & ESPECTACULOS

SÁBADO, 14 DE NOVIEMBRE DE 2009

A LOS 82 AÑOS MURIO LEONIDAS LAMBORGHINI, UN HOMBRE QUE PARTIO AGUAS EN LAS LETRAS

# Despedida para el big bang de la poesía argentina

Desde la publicación de *El solicitante descolocado*, Lamborghini fijó una expresión poética que fascinó a unos y descolocó a otros. Su imborrable carcajada impone un adiós desprovisto de solemnidades.

Por Silvina Frieria

¿Quién va a meter las patas en las fuentes de la poesía ahora que te fuiste, adorable bufón, "periférico" y "marginal", de risa canalla? "El tono es todo, vos le cambiás el tono a un texto y chau", dijiste a quien esto escribe, como puede, intentando que el acento no se precipite por el abismo de la tristeza alambicada. A Leónidas Lamborghini, que murió ayer a los 82 años, al poeta que revolucionó la poesía argentina con *El solicitante descolocado* y escandalizó a los vates elegíacos que lo acusaron de mancillar la poesía, no le gustaría una inflexión fúnebre, solemne, de efecto emotivo y lacrimógeno. Contra esa modulación, que asfixiaba a la poesía argentina de fines de la década del cincuenta, plantó sus banderas revulsivas sin concesiones. O mejor dicho, desafiante y también a la defensiva, porque intuía los rechazos que provocaría su estética socarronamente gauchesca, barajó y dio de nuevo al lanzar un experimento hasta entonces inconcebible, aunar lo nacional y popular con una propuesta vanguardista, burlona y lúdica, en una época de escasa fertilidad para comprender el "compromiso" que el poeta estaba asumiendo. Su voz será eternamente joven; el mote de octogenario le sentaba como una patada al hígado de sus versos, siempre nuevos y agitados por una respiración entrecortada, como si balbuceara.

Quizá para escribir sobre Leónidas haya que entregarse a una suerte de "vagabundeo mental", que es lo que el poeta practicaba, encerrado en su austero departamento de la calle Laprida, tratando como Prometeo de arrebatarle palabras al silencio en compañía de su perro Dodó. Un hombre joven, que había nacido el 10 de enero de 1927 en Buenos Aires, para colmo de males peronista y poeta, andaba desorientado por las calles de una Buenos Aires convulsionada por la represión de la "Revolución Libertadora" del '55. Hijo de un próspero ingeniero industrial que no toleró la idea de que sus hijos (Leónidas y Osvaldo) se dedicaran a la literatura, Lamborghini se la rebuscaba como cobrador o encargado de fábrica, lo que pintara, mientras garabateaba sus primeros versos, que se publicaron en la plaqueta *El saboteador arrepentido*. Le agarró un metejón, el de la poesía, que nunca lo abandonó, a pesar de que no cuajaba con la estética de la generación del '40 ni pertenecía a la generación del '50. Pero el hecho de ser un huérfano no lo amedrentó. Sabía que andaba solito, pero estaba convencido de que lo que estaba escribiendo valía la pena.

Comenzó a probar con el contrapunto de voces de su emblemático poemario, *El solicitante descolocado*, reeditado el año pasado, a cincuenta años de su publicación, por la editorial Paradiso. Una es la del solicitante descolocado, en el infierno de la degradación de toda una sociedad y de su existencia porque la aventura peronista quedó clausurada. La otra es la del saboteador arrepentido que espera la redención de sus culpas. De modelo, le sirvió la gauchesca del Martín Fierro, las voces de Cruz y de Fierro, pero también su libro de cabecera, *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carroll. El ciclo de *El solicitante descolocado* incluiría los poemarios *Al público*, *Las patas en las fuentes*, *La estatua de la libertad* y *Las diez escenas del paciente*.

En aquella entrevista con *Página/12*, el poeta recordaba a ese solicitante descolocado, esa voz con la que a los 81 años continuaba dialogando. "El solicitante lanza consignas, ha leído a Marx, a Perón, a Dante, Baudelaire, Discépolo, los poetas gauchescos y todo eso es una mezcla explosiva para él. Su cabeza no da para hacer una síntesis. Habla como puede, a



Peronista de alma, Lamborghini soportó la persecución de la Libertadora y el exilio en la dictadura.

Imagen: Ana D'Angelo

### SUBNOTAS

» [El arte de Leónidas](#)  
Por Américo Cristófolo \*

## CINE & ESTRENOS

2009-11-12  
VOLVER A AMAR, DEL BELGA CHRISTOPHE VAN ROMPAEY  
**Una para los alfabetos amorosos**  
★★★★☆

2009-11-12  
MR 73, DE OLIVIER MARCHAL, CON DANIEL AUTEUIL  
**Un policía "bueno" de gatillo fácil**  
★★★★☆

2009-11-12  
TONO TENUE Y CONTENIDO, PERO NO POR ELLO MENOS DRAMÁTICO  
**Un mundo hecho de miradas**  
★★★★☆

## CULTURA Y ESPECTACULOS INDICE

MUSICA > ALMENDRA, INVISIBLE, PESCADO RABIOSO, JADE, LOS SOCIOS DEL DESIERTO...  
**¿Quién resistirá cuando llegue Vélez?**  
El antídoto: Luis Alberto Spinetta dio un adelanto de lo que se verá el 4 de...  
Por Cristian Vitale

MUSICA > EL QUINTETO TIEMPO SE PRESENTARÁ ESTA NOCHE EN EL TEATRO IFT  
**Voces de la conciencia y la coherencia**  
Por Carlos Bevilacqua

ARRANCA EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE TESALONICA  
**Un puerto para el buen cine**  
Por Luciano Montegudo

CINE > ULTIMAS PELICULAS EN COMPETENCIA EN EL FESTIVAL DE MAR DEL PLATA  
**Tras las proyecciones, los premios**  
Por Horacio Bernades

A LOS 82 AÑOS MURIO LEONIDAS LAMBORGHINI, UN HOMBRE QUE PARTIO AGUAS EN LAS LETRAS  
**Despedida para el big bang de la poesía argentina**  
Por Silvina Frieria

CINE > JUAN RIGGIROZZI ESTRENA SU DOCUMENTAL ELLOS SON, LOS VIOLADORES  
**El primer escupitajo punk**  
Por Cristian Vitale

MISIONES VOLVIO A VIBRAR AL RITMO DEL CHAMAME  
**Fiesta en tierra roja**  
Por Karina Micheletto

**Otro Día de la Independencia**

**Los cortos de La Pedrera**

**Globo de Oro para Scorsese**

**Noche & día**

VISTO & OIDO  
**VISTO & OIDO**

balbucesos, a tartamudeos. Ahí empieza la utilización de un recurso, el anacoluto, que es dejar la frase por la mitad, pensando que al podar ahí toma más fuerza que si le ponés la información. Siempre he dicho que se ve más la rama en el tronche que en la rama entera. En el poema clásico se pasa sin transición a que la musa ayude al poeta, tanto en Homero, como en Dante y en Hernández, pero acá se establece una tensión porque se le niega virtud, en el sentido de poder. El solicitante no tiene virtud para hacer un poema, trata de decir como le venga, y nunca tiene tiempo. ¡Lo neurótico que es ese personaje... como para tenerle fe! Es una especie de Erdosain, si hablamos del modelo, pero el autor siempre se equivoca.”

Quienes han tenido el privilegio y el placer de pasar unas horas o una tarde con Lamborghini saben del manantial de anécdotas que podía desenterrar de su memoria, a veces un tanto esquiva, este viejo encantador. Cuando aún era un poeta inédito, leído por unos pocos que “le dieron pelota”, Rodolfo Alonso y Paco Urondo le prometieron organizar una lectura en el Teatro del Pueblo. Hacia allí rumbeó el poeta con su cuadernito. La gente comenzaba a irse. Emma de Cartosio, según lo narra Lamborghini hasta imitando el tono exasperado, se levantó y gritó: “¡Para esto pagué, para esto vine!”. En otras lecturas, también sintió la reprobación de sus pares. “Esto es confuso”, “eso no es poesía”, o “¡Qué hace esa risa sarcástica, payasesca en un poema, por favor!”. “Todo lo que olera a peronismo era la alpargata, más un poema que se llamaba Las patas en las fuentes. Hasta los muchachos del aparato me corregían y me decían: ‘No compañero, las patas en las fuentes no, los pies en las fuentes...’, repasaba Leónidas.

El poeta sabía que tenía que asimilar la distorsión y devolverla multiplicada: “Vos me decís aluvión zoológico y yo te digo las patas en las fuentes”. La eclosión, el bullicio social, el ascenso de una clase no lo asumía la poesía de fines de los años '40 y principios de los '50. “Los poetas del PC hablaban de un obrero idealizado y con un lenguaje poético y no con el lenguaje de la calle, no miraban que eso podía ser una poética también. Eso era inédito. El que lo aceptó fue Marechal, pero estábamos en la misma onda. Marechal me dijo que yo había abierto un nuevo camino para la poesía. Pero eso fue a posteriori, en los '60, cuando nos conocimos”, comentaba el poeta. La risa no tenía el beneplácito de los elegíacos, que creían lo que él hacía era un chiste o una broma, la más genial y formidable broma de Leónidas que por una ceguera y sordera combinadas no podían apreciar. Los precursores pagan el precio del rechazo, aunque después el tiempo y los lectores se encarguen de reparar las viejas heridas.

Lo corrió el terror de la dictadura por su militancia peronista –fue guionista del programa radial El Toto te la canta justa, de la campaña de Héctor Cámpora–, y se exilió en México desde 1977 hasta 1990. “Tuve suerte de encontrar laburo, pero no toqué para nada la poesía. Me sentía extraño. Fue como pasar de un exilio a otro”, se lamentaba por ese período de sequía. Pero regresó y siguió escribiendo en sus cuadernos (la computadora para él era “fantasmal”) y publicando, entre otros, Circus, 11 reescrituras de Discépolo, Perón en Caracas, Mirad hacia Damsaar, La risa canalla (o la moral del bufón), Encontrados en la basura, Carroña última forma; las novelas Un amor como pocos, La experiencia de la vida y Trento; además de la obra de teatro Perón en Caracas.

“Hay que captar y ver lo que está volando para ponerlo en un poema”, sugería el poeta. “No hay originalidad, todo pasa por apropiarse de lo que cada uno crea que le sirve. Por eso hay que tener mucho cuidado con la palabra creación, como si fuera ex nihilo, es decir de la nada”, advertía Leónidas. “Hace rato que nos venimos influyendo, copiando y reciclando desde Homero, o antes que él. Hay un reciclaje continuo de temas, de expresiones, de versos, que se van presentando de otra forma. Yo adhiero a lo que dice el Eclesiastés, ese libro maravilloso: ‘No hay nada nuevo bajo el sol’. Cuando alguien habla de originalidad, o es un estúpido o es un impostor.” Leónidas confesaba que no se sentía cómodo con el actual reconocimiento y que añoraba la época en que se lo criticaba. “El sistema primero te rechaza y después te adopta, entonces uno tiene que tener mucho cuidado y desconfiar. No hay un libro mío que se parezca al otro; no para desacomodar al lector sino para desacomodarme a mí mismo y no acostumbrarme a estar en un mismo lugar, porque a mí entre otras cosas se me acusó de no tener estilo. Si hay una unidad en mi obra, está en el cruce entre lo ‘alto’ y lo ‘bajo’.”

Cuando Ricardo Piglia presentó el poemario Odiseo Confinado en 1992 (reeditado por Adriana Hidalgo), escribió un recordado texto en el que confesaba que “todos admiramos a Leónidas Lamborghini y todos lo hemos copiado”. Se lo va a extrañar, pero con una limpia y sonora carcajada, de ser

posible, al evocar sus poemas, sus reescrituras, su empecinamiento poético y vital. Leónidas fue el big bang de la poesía argentina. Tal vez ahora más que nunca sea pertinente citar una de sus frases de cabecera de su amadísimo Discépolo: "Tanto dolor que hace reír".

\* *Sus restos serán velados en la Biblioteca Nacional (Agüero 2502) hoy hasta las 16.*



Permalink:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-16001-2009-11-14.html>

ULTIMAS NOTICIAS EDICION IMPRESA SUPLEMENTOS BUSQUEDA PUBLICIDAD INSTITUCIONAL CORREO RSS

**Página12** HOSTED BY 

Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>

© 2000-2009 [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar) | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados

Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).